

A. BOITO.

Mefistófeles

Precio 2 reales.

BARCELONA:
SRES. FERRER DE CLIMENT É HIJOS,
REPRESENTANTES EN ESPAÑA.

1880.

MEFISTÓFELES

ÓPERA

DE

ARRIGO BOITO.

ESTRENADA EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO DE BARCELONA
EN LA TEMPORADA DE 1880-1881.

BARCELONA:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LUIS TASSO,
ARCO DEL TEATRO, NÚMS. 21 Y 23.
1880.

Version española del libro de propiedad
de la casa RICORDI DE MILAN que per-
seguirá ante la ley toda reproducción.

REPRESENTANTES EN ESPAÑA
SRES. FERRER DE CLIMENT E HIJOS.

PERSONAJES.

PRIMERA PARTE.

MEFISTÓFELES, *Bajo*

SR. MAINI.

FAUST, *Tenor*

SR. BARBACCINI.

MARGARITA, *Soprano*

SRTA. FERNI (VIRGINIA).

MARTA, *Contralto*

SRA. MACAFERRI.

WAGNER, *Tenor*

SR. STECCHI.

SEGUNDA PARTE.

HELENA, *Soprano*

SRTA. FERNI (VIRGINIA).

FAUST, *Tenor*

SR. BARBACCINI.

MEFISTÓFELES, *Bajo*

SR. MAINI.

PANTALIS, *Contralto*

SRA. MACAFERRI.

NEREO, *Tenor*

SR. STECCHI.

COROS. Falanges celestiales — *Coro mistico* — Querubines — Peniten-
tes — Transeuntes — Ballesteros — Cazadores — Estudiantes — Arren-
datarios — Aldeanos — Ciudadanos — Brujos y brujas — Coretidas
griegas — Sirenas — Doridos — Corifeos griegos — Guerreros.

COMPARSERÍA. Transeuntes — Brujas — Fuegos fatuos — Pajes —
Trabantes — Nobles — Dignatarios — Soldados — Faunos — Un bu-
fon — Un pregonero — Un charlatan — Hanswurst — Un cervecero
— El Principe Elector — El verdugo — Un mendigo.

BAILABLES. **Obertas** Acto 1.º escena 1.ª (Danza popular).

— **La danza del Sábado** (Brujos y brujas) Acto 2.º escena 2.ª

— **Chorea** (Danza griega) (Coretidas, sirenas y doridos)
Acto 4.º escena 2.ª

EL argumento del drama lírico *Mefistófeles* está tomado con escrupulosidad del célebre poema *Faust*, de Goethe. El maestro Arrigo Boito, que reúne á su indisputable mérito de compositor músico, merecida fama de consumado literato, ha demostrado en el libro de esta ópera un profundo respeto á la obra y á la memoria del vate alemán, conservando con rigurosa exactitud, tanto en la traducción como en su aplicación al teatro, todas las situaciones elejidas entre las infinitas que ofrece al verdadero talento aquella clásica y célebre concepción.

Conocedor de los múltiples recursos de expresión que ofrece el dulce y bello idioma del país en que vió la luz, Boito ha logrado con suma facilidad y sin sensibles alteraciones reunir en interesantísima acción dramática algunas de las situaciones que, en su concepto, presentaban más ancho campo para que el compositor las tradujera en el hermoso lenguaje musical. La escrupulosidad, que se hace evidente cotejando el libro de *Mefistófeles* con el poema de Goethe, se manifiesta también en la fidelidad con que han sido trasladados á la escena los principales personajes. *Faust* es siempre el soñador, que en vano busca la realización de un ideal que no existe sobre la tierra. Las ciencias, la filosofía, nada basta á llenar el vacío que su alma siente, el afán ardiente, insaciable de saber, que le conduce en un momento de desespera-

ción á aceptar del espíritu del mal lo que el cielo considera en su extraviada mente que le niega. El Arbitro del Universo permite que aquel ofuscado espíritu cierre con Satanás un pacto fatal, seguro de que todos los encantos de la magia, todas las seducciones de la belleza, el amor de la aldeana, el amor de la diosa no han de proporcionarle la hora de felicidad, el momento de reposo que solamente en la eterna bienaventuranza le es dado esperar al mortal. *Faust*, rejuvenecido para el placer, puede disfrutar sin tregua de toda la dicha que la tierra ofrece, de todos los encantos que el tentador le proporciona en cumplimiento de su pacto; nada calma la agitacion de su espíritu: el amor real es para él fuente de dolores y de remordimientos, el amor ideal es solamente un sueño. En el *Epílogo* del drama, *Faust* reconoce la monstruosidad del pacto; la dicha infinita que para sí y para el bien de la humanidad deseara durante su vida entera no existe acá en la tierra; la ciencia absoluta reside solamente en Dios y en los elejidos; y cual vuelve al redil la perdida oveja, abre sus ojos á la luz y abrazado al Evangelio levanta sus ojos al cielo implorando la misericordia del Eterno, que al perdonarle le muestra ya ántes de morir la evidencia de la felicidad que le espera en la eterna vida futura. El momento de tranquilo reposo, la hora de suprema dicha, que debian ser para *Mefistófeles* la señal de la definitiva conquista de un alma pura arrebatada al cielo, son, al contrario, la de la vergonzosa derrota.

El tipo de *Mefistófeles* conserva asimismo en la ópera el característico sello que le imprimiera Goethe. La conciencia artística de Boito no le permitia de ninguna manera amoldarse á conveniencias teatrales para lograr un efecto que podia no ser legítimo. Así,

pues, la ironía, el sarcasmo no se apartan nunca de los labios del tentador. Su fin único es salir vencedor en la lucha entablada por instigacion suya entre la luz y las tinieblas, entre el infierno y el cielo. Fátuo y presuntuoso, considera á la humanidad tan perdida y apartada de su Creador que, léjos de arredrarle la empresa, la considera fácil y se promete la más brillante victoria. La apuesta se verifica; el diablo prodiga hechizos, supercherías y encantos, y la fé del alma, objeto de la apuesta, renace en el momento supremo, como renace el fénix de sus cenizas. *Mefistófeles* se hunde acosado y confundido por una lluvia de flores, que hace más ridícula su derrota; el canto de las falanjes celestiales que, como en el prólogo, pregoña el invencible poder del Señor de los mundos, le acorralla y le obliga á desaparecer; pero el demonio burlon no pierde en aquel momento su carácter distintivo: se hunde vencido, pero no convencido.

Margarita es tambien la pura é inocente muchacha del pueblo como en el poema. Se atraviesa en su plácida y tranquila existencia la tentacion de un amor, al cual se entrega siguiendo solamente los impulsos de su corazon. *Margarita* cree en *Faust*, sin sospechar siquiera que un afecto que es en ella espontáneo y puro pueda conducirla á los más espantosos crímenes. Deshonrada y abandonada por su seductor, y para encubrir su falta, ahoga al hijo de sus entrañas y envenena á su madre. La justicia humana no puede consentir tamaños delitos; la delincuente es por ella condenada á la pena de muerte. Una aparicion en medio del desenfreno y de la orgía del sábado de las brujas en el Bröcken revela á *Faust* el horrible estado de su inocente víctima, y *Faust*, en quien los vicios no han logrado todavía borrar el sentimiento del bien,

quiere salvarla. *Margarita* vuelve á ver á *Faust*, le reconoce, le ama como siempre, quiere huir con él, sueña un porvenir de felicidad desconocida; pero la vista de *Mefistófeles*, que le recuerda todo su pasado, le vuelve la razon perdida; *Margarita* no puede vivir, no puede deber su salvacion al ángel maldito: por esto se arranca de los brazos de *Faust*, por esto pide fervorosamente al cielo la remision de sus culpas, perdon que alcanza del Dios de justicia, volando redimida á la mansion de los justos.

La figura poética de *Helena* ha ofrecido á Boito ocasion propicia de patentizar sus dotes de músico-poeta. El verso, la melodía del acto clásico del sábado se destacan del resto de la obra de una manera visible. El pensamiento bellissimo de fundir en un molde espléndido las épocas clásica y romántica con la union de *Helena* y *Faust*, sorprende y fascina. El lenguaje diferente, pero apasionado, de ámbos amantes llega á ser igual por la influencia del amor que les abrasa. Se adivinan sin comprenderse. *Faust* admira el dulce lenguaje de *Helena*. *Helena* se extasia con el de *Faust*. La época clásica y la romántica desaparecen para formar un todo admirable que reúne lo grande, lo bello y lo sublime de ámbas. Hija suya legítima, la poesía libre levanta su vuelo de águila á los cielos.

Tal es la obra de Boito, que bastaría por sí sola para fundar su justa fama. A la belleza nunca desmentida de su forma reúne un interesantísimo y trascendental argumento. Pocos poetas que se hayan dedicado á escribir libros de ópera han demostrado las especiales cualidades que él posee, y tal vez nadie como él ha sabido atender á las exigencias escénicas, sin desvirtuar las obras que ha escogido para el teatro.



PRÓLOGO EN EL CIELO.

Conoces á Faust?

GOETHE (Prólogo en el cielo.)

Nebulosa. — El toque de las siete trompetas.

FALANJES CELESTIALES invisibles detrás de la nebulosa.

CORO MÍSTICO. QUERUBINES. LAS PENITENTES.

Luégo MEFISTÓFELES solo en la sombra.

1.ª FALANJE.

AVE, Señor de los ángeles, de los santos, de las errantes esferas, y de los querubines de alas de oro. De la eterna armonía del Universo sumergido en el azulado espacio emana un verso de amor supremo que elevan á Tí con acento suave las auras celestes y profundas.

ECOS.

Ave.

2.ª FALANJE.

Entonad himnos de júbilo, trompetas, cítaras, coros, vapores diáfanos, estrellas y flores

que el hielo no puede marchitar. Aquí es eterna la hora y el débil tiempo mortal nada significa para medir el himno ideal que se canta en el cielo. Aquí no se conoce el acento fatigoso y grave de la humanidad.

Ecos.

Ave.

3.ª FALANJE.

Aquí pasan rápidamente al par de veleras naves ó de ligeras nubes que fluctúan á pelotones en su errante marcha, la extraviada carrera de los que viven, la historia de las gentes y la loca pompa de los que mueren. Oremos por las almas esclavas y viles de los moribundos.

Ecos.

Ave.

MEFISTÓFELES.

(Apoyado sobre el borde de su capa.)

Ave, Señor. Perdona si mi gerga no está á la altura de los magníficos cánticos del Paraíso. Dispensa que no adorne mis sienes el rayo de luz que circunda las de los altos querubines. Escúsame si al hablarte corro el riesgo de procurarme una silba. El Dios raquíptico de la raquíptica tierra degenera y se equivoca siempre, y del mismo modo que el grillo salton, saca su nariz por entre los astros. Luégo con tenaz y orgullosa fatuidad trina en la yerba. ¡Polvo vano! ¡Orgulloso áto-

mo! ¡Fantasma del hombre! Tal le ha vuelto la loca ilusión á la cual da el nombre de razón. Sí, divino Maestro, el dueño del mundo cae sin remedio en el oscuro abismo, y tan debilitado le veo, que ni siento deseos ya de tentarlo á pecar.

CORO MÍST. ¿CONOCES Á FAUST?

MEF. Es el loco más original que existe. Cree en tí de una manera curiosa. Un insaciable afán de saber le hace vivir desgraciado y anhelante: quisiera ser inmortal y la más profunda ciencia no es límite de su loco delirio. Me comprometo á tentarle de manera que le obligue á caer en mis redes. ¿Quieres que hagamos la prueba?

CORO MÍST. Sea.

MEF. Sea! anciano Padre, arriesgas una partida difícil. Morderá la dulce fruta del vicio y venceré al Rey de los cielos.

(Arpas, cítaras, trompetas.)

FALANJES CELESTIALES. *Sanctus! Sanctus! Sanctus!*

MEF. (Me gusta de tanto en tanto ver al Viejo y procuro no reñir con él; es altamente curioso oír al Eterno discutir con el diablo tan campechanamente.)

LOS QUERUBINES

(detrás de la nebulosa, acercándose en lijeros remolinos.)

Somos torbellinos volantes de los limbos que recorreremos los sagrados esplendores. — Somos coro de amorosos niños.

(Se alejan cantando diferentes veces las anteriores frases.)

MEFISTÓFELES.

Es el ligero enjambre de los angelitos. Me aburren y me fastidian como las abejas.

LOS QUERUBINES.

Recorramos con ligero vuelo por encima de los vientos, de los astros, de los mundos, de las profundas y límpidas auras azules, de los cálidos rayos del sol, de los ecos de los ríos, de las flores y de los rosados y candentes vapores.

La danza gira, gira continuamente en angélica espiral.

Perdimos un día en el fango mundanal el tripudio de nuestras alas y la auréola de luz y de flores; pero libres después del lúgubre destierro, volvemos de nuevo á los ángeles, orando, cantando y danzando.

La danza gira, gira continuamente en angélica espiral.

Hermanos, enlazadas nuestras manos danzemos hasta llegar al confín del último cielo: Hermanos, que nuestras delicadas plumas no cesen en su vuelo perenne hasta llegar al Altar santísimo.

La danza gira, gira continuamente en angélica espiral.

Somos torbellinos volantes de los limbos

que recorremos los esplendores sagrados. Somos coro de amorosos niños.

(Dan vueltas rápidas desapareciendo.)

LAS PENITENTES (desde la tierra).

Salve oh Reina! Que desde el mundo ciego llegue un eco al divino reino de los cielos. Oye nuestra piadosa oración. *Ave Maria gratiâ plena.*

LOS QUERUBINES.

La danza gira, gira continuamente en angélica espiral.

FALANJES CELESTIALES.

Oremos por las almas esclavas y viles de los moribundos.

ECOS.

Ave.

LAS PENITENTES. Tú puedes libertarnos de esta tierra y de esta carne, barro cruel que llora y peca. Oye nuestra piadosa oración. *Ave Maria gratiâ plena.*

LOS QUERUBINES. La danza gira, gira continuamente en angélica espiral.

FALANJES. Oremos por las almas esclavas y viles de los que mueren.

ECOS.

Ave.

LAS PENITENTES. El arrepentimiento hace correr nuestras lágrimas. Que el dulce acento del angé-

lico coro llegue al cielo. Oye nuestra serena y piadosa oracion. *Ave Maria gratiâ plena.*

FALANJES. Oremos por las almas esclavas y viles de los que mueren.

ECOS. *Ave! Ave! Ave!*

TODAS LAS FALANJES REUNIDAS. *Ave*, Señor, de los ángeles, de los santos, de las esferas errantes y de los volantes querubines de alas de oro. De la eterna armonía del universo sumergido en el azulado espacio emana un verso de amor supremo.



PRIMERA PARTE.

ACTO PRIMERO.

FAUST. Si un día digo al momento que huye volando: Detente, qué hermoso eres! muera yo entónces.

(GOETHE: Laboratorio de Faust.)

El Domingo de Pascua.

ESCENA: *Francfort sobre el Mein.—Puerta y bastiones.*
—*Paseantes de todas clases salen á grupos de la ciudad, charlando, riendo y gritando alegremente.*
—*A intervalos oyense tocar á fiesta las campanas.*
—*Luégo FAUST y WAGNER.*

TRES ESTUDIANTES, CUATRO CIUDADANOS, DOS CAZADORES (divididos en dos grupos).



OR qué vais por allá?

—Vamos á la reunion de los cazadores.
—Y nosotros al molino.

OCHO NIÑAS

(atravesan la escena cantando).

Sigamos las huellas de Abril, ya que en su camino brillan la fortuna y la hermosura.

EL GRUPO ANTERIOR.

—Y vosotros, compadres?—Nos quedamos con los amigos.

—Señores, vamos á Burgdorf; allí hay la gente más loca, la mejor cerveza y las mujeres y aventuras más deliciosas.

—¡Locos! Os halagan todavía los lances amorosos?

(Un pregonero con un escrito en la mano y á toque de trompeta atrae á los paseantes; va con él un heraldo. Entra por la parte opuesta un charlatan seguido de *Hanswurst*. La concurrencia va siendo siempre más animada.)

(Un grupo de ballesteros y de aldeanos se acerca á un vendedor de cerveza.)

—Venga un vaso.

—Queremos beber.

—Y dedicar un brándis.

—A los locos amores.

—Y á la fátua belleza.

—Viva!

—Viva! —Y así distraeremos el ocio de este día de fiesta (beben y se alejan despues).

(Un fraile gris con el capuchon echado pasa entre la multitud; alguien se inclina, otros se apartan.)

LA MULTITUD (dirijiéndose á un lado de la escena).

Ved allá cuántos corceles vienen.

LAS MUJERES. Oh qué hermosos señores! Aquél es el bufon; allí va el halconero.....

LOS HOMBRES. Rindamos homenaje al Príncipe.

LA MULTITUD. Abrámosles paso. Qué comitiva más brillante! Qué batahola de campanas!

CIUDADANOS. La multitud se confunde y se arremolina. Abre sus cien ojos de Argos para verlo todo, y se oculta á sí misma.

LA MULTITUD. Paso! Paso!

(Risas y gritería mientras pasa la cabalgata con el Príncipe Elector á su cabeza seguido de damas, dignatarios, pajes, el bufon, el halconero, etc. Siguen á la cabalgata algunos de los circunstantes.)

FAUST y WAGNER bajan de una colina.

FAUST. Al suave calor de la primavera se derriten los hielos y el valle reverdece de esperanza: el viejo invierno huye á la montaña y el sol alegre y da vida á formas y colores; si en las llanuras no se abren todavía las flores, el astro rey anima, en cambio, á los lucidos ciudadanos vestidos en traje de fiesta.

(Entra apresuradamente en escena gente del pueblo.)

WAG. Me es muy agradable, Doctor, y muy útil el salir á paseo con vos; yo solo, me aburriría entre esta gentuza. Me fastidia el vulgo.

(Faust y Wagner se retiran por el fondo.)

PUEBLO.

1.^a estrofa.

CORO. El lindo jóven acude á la fiesta con sus cintas en la casaca y adornada de flores la cabeza. Cabe los álamos las muchachas y los compadres bailan un desenfrenado galop.

(Empiezan á bailar el *Overtas*.)

Fuhé! Fuhé! Fuheisa! heisa! he!

suenan la cornamusa. Van á la desbandada al són de la extraña música.

2.^a estrofa.

Las mujeres sonríen en incitantes vueltas, revolotean las faldas movidas por el viento. El moreno y la rubia se abrazan estrechamente mientras bailan y el suelo retumba al compás de la danza

Fuhé! Fuhé! Fuheisa! heisa! he!

suenan la cornamusa, y van á la desbandada al són de la extraña música.

(Cesa la danza. Va haciéndose de noche lentamente y la escena queda desierta poco á poco.)

FAUST (á Wagner). Sentémonos en esta peña. Observa á lo lejos cómo fulguran al anochecer las cabañas. El día marcha á su ocaso.

WAG. Es la hora de las apariciones, que, ocultas entre las brumas de la tarde, van tendiendo redes bajo los piés del hombre. Vámonos; el horizonte se cubre de niebla; la casa es agradable cuando se extiende la noche. Qué mirais con tanta atención en el crepúsculo, absorto é inmóvil?

(Vuelve el fraile gris y se dirige lentamente y con aspecto siniestro á Faust.)

FAUST. Ves aquel fraile gris vagando allá por entre los campos?

WAG. Rato hace que le ví, Maestro, y no encuentro en él nada de particular.

FAUST. Mirale con detención. Quién crees que es aquel fraile?

WAG. Es un mendicante que va recojiendo limosnas.

FAUST. No. Te equivocas. Va andando en tortuosas vueltas y se acerca lentamente á donde nosotros estamos. Oh! si no veo mal, imprime en el suelo huellas de fuego.

WAG. Es un ilusion de vuestro cerebro, yo no veo en él más que á un fraile gris.

FAUST. Parece que va tendiendo un lazo en derredor nuestro.

WAG. Sigue tranquilamente su camino; somos para él dos desconocidos.

FAUST (con ira). Las vueltas van haciéndose más próximas. Se acerca....

WAG (friamente). Observadle bien: es un fraile gris, no es un espectro; murmura oraciones, moviendo las cuentas de su rosario. Vámonos, Maestro.

(Vánse, seguidos del fraile)

(Cantos lejanos. Cambio de escena).

El Pacto.

ESCENA: Laboratorio de Faust, Alcoba, es de noche, Cantos muy lejanos.

FAUST. (Entra seguido del fraile gris que se oculta en la alcoba)

De vuelta de los campos, de los prados que la

noche cubre, de los callados caminos, me siento embebido de sagrado misterio. Las airadas pasiones del corazón se adormecen en el seno del dulce olvido. Me alienta solamente el amor del prójimo, el amor de Dios. Anhele el bien, me atrae el Evangelio, voy á abrirlo y á comentar piadosamente el eterno Texto.

(Abre un Evangelio colocado sobre un alto facistol. Interrumpe su meditacion un aullido del fraile que sale de la alcoba).

Quién va allá? quién aulla? Qué veo.... Fraile. Consiento en que partas conmigo mi habitación si no muges.... Qué?... me mira y no se mueve.... Qué horrible fantasma trage conmigo? Sus ojos echan llamas! Furia, demonio ó espectro, me pertenecerás! El signo de Salomón es omnipotente sobre los de tu raza. *Belial! Incubus! Incubus!*

(Mientras Faust pronuncia las últimas palabras, el fraile se transforma, apareciendo Mefistófeles vestido elegantemente con una capa negra colgada del brazo).

MEF. Qué estrépito! Señor, me llamais?

FAUST. Este era el cuesco del fraile?

Un caballero! La broma es original! Cómo te llamas?

MEF. La pregunta es ociosa, pueril para quién desprecia el nombre, el Verbo, y cree solamente en la cosa, en el Ente.

FAUST. Entre vosotros, señores, tiene tal virtud el nombre que revela la Esencia. Dime pues quien eres tú?

MEF. Una parte latente de la fuerza que perpétuamente piensa el mal y hace el bien.

FAUST. Qué significa éste incomprensible juego de palabras?

MEF. Soy el espíritu que lo niega siempre todo; astros y flores. Mi sonrisa socarrona y mis bromas entretienen al Criador en sus ratos de ocio. Quiero la nada y la ruina universal de lo creado. Eso que llaman pecado, muerte y mal, es la atmósfera en que vivo. Río, y escapa de mis labios la sílaba: «No». Destruyo, tento, rujo, aullo, «No». Muerdo, atraigo, silbo, silbo siempre.

(Silba de una manera ruidosa con los dedos entre los labios).

Soy parte de un escondrijo del *Todo* absoluto, de la oscuridad, soy un hijo de las tinieblas que á su vez será tiniebla también. Si hoy la luz usurpa mi cetro é incita mis dominios á rebelion, será la contienda corta puesto que la destruccion amenaza al sol y á la tierra. Río y escapa de mis labios la sílaba «No». Destruyo, tento, rujo y aullo «No». Muerdo, atraigo y silbo, silbo siempre.

FAUST. Extraño hijo del Caos!

MEF. Si quieres hacerte mi compañero, acepto de buena gana desde ahora y seré tu socio, ó si lo prefieres, tu criado, tu esclavo.

FAUST. Qué condiciones impones en cambio?

MEF. Queda tiempo para estipularlas.

FAUST. No. El diablo es egoísta y no acostumbra á dar nada por el amor de Dios. Dí tus condiciones y habla claro.

MEF. Me consagro á tu servicio y me comprometo á cumplir tus caprichos; pero «allá abajo» (entiendes?) se trocarán los papeles.

FAUST. La otra vida no me preocupa. Si tú me proporcionas en la tierra una sola hora de reposo que calme el alma mía; si muestras á mi ofuscado pensamiento el mundo y me enseñas á conocerme á mí mismo; *si un día digo al momento que huye volando, detente: qué hermoso eres! Muera yo entónces.* Entónces te perteneceré.

MEF. Acepto.

FAUST. Te ofrezco el contrato.

MEF. *Top* (Ofrece su mano á Faust).

FAUST. Hecho está.

MEF. No lo olvidaré. Desde esta noche serviré de camarero á mi señor en sus desenfrenadas orgías.

FAUST. Cuando empezamos?

MEF. Al momento.

FAUST. Está bien, ¿donde vamos pues?

MEF. Donde gustes.

FAUST. Cómo saldremos de aquí? dónde están los caballos, la carroza, los palafraneros?

MEF. Extenderé mi capa y viajaremos por los aires.

(Mefistófeles extiende en el suelo su capa mágica, subiendo luego con Faust encima de ella, mientras baja rápidamente el telón).


ACTO SEGUNDO.

FAUST: Quién aventuraria la afirmacion;
Creo en Dios?

(GOETHE: Jardin de Marta).

El Jardin.

ESCENA: *Jardin de rústico aspecto.*—*FAUST* bajo el nombre de *ENRIQUE*, *MARGARITA*, *MEFISTÓFELES* y *MARTA*. *Pasean del brazo formando parejas.*

MARG.  ABALLERO sábio é ilustre, cómo es posible que os atraiga la muchacha del pueblo con sus rústicas frases?

FAUST. Tus lábios purpúreos derraman acentos sobrehumanos. Habla!... habla!... (Le besa la mano).

MARG. No beseis esta mi tosca mano.

MEF. (á Marta) Cuadra al jóven casadero recorrer afanosamente el mundo en busca de alegres aventuras. Pero cuando llegue el tiempo triste de la reflexión morirá viejo en el desolado lecho. Mucho me preocupa aquel porvenir.

MARTA. Bah! no lo olvideis. Estais todavía á tiempo.
(Pasan).

FAUST. Perdona las atrevidas palabras que escaparon á mis lábios cuando por primera vez pude apreciar el mágico portento de tu hermosura.

MARG. Me sofoqué, me turbé, dudé de mí misma y creí posible que me considerara una muchacha desvergonzada. Lloré mucho; pero vuestras facciones quedaron grabadas en mi corazón.

FAUST. Sigue, sigue, ángel mio.
(Pasan).

MEF. Según antiquísimo adagio, la mujer discreta es cosa rara.

MARTA. De veras? No caisteis nunca en la trampa?

MEF. Creedme. Ignoro lo que es el amor.

MARTA. No sentisteis nunca la avasalladora necesidad de palpar, ni de soñar?

MEF. Creedme. No conozco el amor.
(Pasan).

MARG. Dime, Enrique, crees en tu religion?

FAUST. No quiero empañar la fé de las conciencias rectas. Hablemos de otra cosa; daría por quien amo, niña, mi sangre y mi vida.

MARG. No basta. Es necesario tener fé y tú Enrique no la tienes.

FAUST. Oye, bello ángel mio. — *¿Quién aventuraria la afirmacion: CREO EN DIOS?* Las palabras de los santos no prueban la verdad que yo apetezco. *¿Y quién se atreverá tampoco á decir: no creo?* Que un suspiro inefable y verdadero llene tu co-

razon, y da á aquel éxtasis el nombre de Naturaleza, Amor, Misterio, Vida, Dios, poco importa, que el nombre y la palabra parangonados con el sentido son humo y paradoja.

MARG. Todo lo que me explicas es hermoso y bueno. Lo mismo dice, aunque con diferentes palabras, el sacerdote. Es preciso que me vaya: adios.

FAUST (deteniéndola). Dime, quedas á menudo sola en casa?

MARG. (con ingenuidad). Nuestra familia es reducida. Yo cuido del huerto, de la mesa, de las tierras, de las cosechas, é hilo, atiendo á todo. La madre es muy minuciosa; pero con todo, paso mi vida feliz y tranquilamente.

FAUST. Dí, no podré nunca gozar en tu compañía una hora de dulce coloquio y estrechar mi corazón contra el tuyo?

MARG. No duermo sola y mi madre se despierta con suma facilidad. Si ella te oyese creo que me moriría.....

FAUST. Tranquilízate. Toma. (le da un frasco). Tres solas gotas de esta sustancia la sumirán en dulce y profundo sueño.

MARG. Dame..... pero dime..... ¿puede ocasionar eso algun daño á mi madre?

FAUST. Ninguno, ángel mio de hermosas megillas.

MARG. Dios clemente, amo por primera vez y no conozco el mundo. Siento una agradable y desconocida sensacion que invade mi sér.

FAUST. Es el supremo anhelo, es el milagro divino

de la vida; inmenso, eterno, sin freno y sin fin.

(Margarita se escapa de los brazos de Faust que queda pensativo un momento, siguiéndola despues. Vuelven Marta y Mefistófeles.)

FAUST. Margarita!

MARG. Huyo.....

FAUST. No te vayas! Se escapa lijera.

MEF. (persigue á Marta.) Marta!

MARTA. (huyendo.) Adios!

MARG. Aquí estoy.

FAUST. Yo tambien.

MEF. Estás allí?

FAUST (apoderándose de Margarita mientras Mefistófeles hace lo propio con Marta). Quedas presa en el anzuelo.

TODOS (riendo). Já, já, já.!

MARG. y FAUST. Te amo! Te amo!

La noche del sábado.

ESCENA: *Lugar desierto y salvaje en el valle de Schirk, costado por las espantosas cumbres del Bröcken (montaña de las brujas). Los siniestros perfiles de las rocas se destacan negros sobre un cielo gris, una aurora bermejiza de luna ilumina el escenario con un tinte extraño. Una caverna en uno de los lados. El pico de Rosstrappe á la izquierda. El viento sopla en los barrancos; luego se oye la voz de MEFISTÓFELES que anima á FAUST á bajar la montaña.*

MEF. (desde lejos con acento profundo y solemne.)

Anda, anda, anda; negro está el cielo, y la cuesta es escarpada.

(Pausa.)

Anda, anda, anda, que allá á lo léjos, muy léjos se levanta la montaña del viejo Satanás.

(Aparecen fuegos fátuos, uno de ellos pasa casi rozando con Faust y Mefistófeles.)

FAUST.

Fuego fátau, que veloz y lijero resplandeces solitario en el árido camino. Acércate que la cuesta está oscura.

MEF. Anda, anda (Mefistófeles y Faust aparecen sobre una alta roca solos é inmóviles.)

Agárrate bien á mi capa y baja por este resbaladizo precipicio. Escucha. El bosque se agita y los pinos centenarios chocan furiosamente, peleándose con sus brazos de gigante. Escucha. En lo profundo del valle oigo resonar el aullido de mil voces. Nos acercamos á la asamblea infernal.. Oh maravilla! Ya la tempestad, el monte, los bosques y los cielos se unen para entonar un horrible y mágico cántico.

BRUJAS. (desde la montaña.) Bajemos arrastrándonos que el mundo engaña, y no llegaremos en tiempo oportuno al baile del rey Belzebú; la noche del sábado es fatal, la primera que llegue tiene señalado un premio. Animo! ánimo! La gavilla infernal viene detrás de nosotras. Animo! ánimo! Bajemos arrastrándonos la escabrosa pendiente, que el tiempo engaña y es fatal la noche del sábado.

BRUJOS (desde la montaña tambien). Animo, ánimo, compañeros ágiles y fuertes que el tiempo engaña,

nuestras mujeres han llegado ya á la cumbre. La noche del sábado es horrible y tiene un premio destinado el que llegue el primero. Animo! ánimo! Bajemos arrastrándonos con valor, ánimo, cobrad aliento que el tiempo engaña y la noche del sábado es horrible.

(Entran en escena frenéticamente.)

Nos hemos salvado por toda la eternidad.

Saboe! har Sabbah!

MEF. (abriéndose camino.) Plaza, plaza á Mefistófeles vuestro rey, raza prostituida y sin fe. Adoradme todos humildes y postraos de hinojos ante mí.

CORO. Paso! paso á Mefistófeles nuestro rey y señor. Ante tí nos humillamos todos.

(Los brujos y las brujas se arrodillan formando un círculo al rededor de Mefistófeles.)

(Corto bailable de brujas.)

MEF. (Encaramado sobre una peña en forma de trono.)

Oh pueblos, no dais á vuestro rey y señor su cetro y su clámide. Tendré que cerrar vacía mi mano poderosa?

CORO (entregando una clámide á Mefistófeles). Hé aquí la clámide, no te enojés, desde este momento el cielo, la tierra y el mar te obedecen.

MEF. Poseo trono y cetro y soy el árbitro de mi salvaje reino; no me basta eso, quiero estrechar en mis manos el mundo entero.

I.^a PARTE DEL CORO. Apresuraos á soplar la caldera por debajo.

2.^a PARTE DEL CORO. Apresuraos á mezclar el contenido de la caldera.

3.^a PARTE DEL CORO. Corred á bailar encima de la caldera.

(Corren al rededor de la caldera que está colocada en el fondo de la escena.)

(Corto bailable.)

CORO (Entregando á Mefistófeles un globo de vidrio). Aquí tienes la imágen de tus deseos, hé aquí, oh príncipe, el mundo entero.

I.

MEF. (Con el globo en la mano). Ved aquí el mundo que vacío y redondo se levanta, baja, baila y resplandece, hace piruetas al rededor del sol, tiembla, ruge, produce y destruye, tan pronto estéril como fecundo.

II.

Sobre sus gruesas y encorvadas espaldas existe una raza contrahecha y loca, perversa, miserable, salvaje y vil que continuamente se aniquila desde el fondo hasta la cima del mundo culpable.

III.

Aquella raza estúpida y loca, rie, se alegra, goza impunemente, se enriquece presuntuosa y se envanece orgullosa y altanera en el inmundito y fangoso globo que constituye el mundo vil.

IV.

Inútil bagatela, es para él Satanás, cosas de risa y de befa el infierno y el Paraíso. Por Dios vivo! que me dan ganas de reír al pensar lo que le preparo... Ved aquí al mundo (tira con fuerza el globo de vidrio que se hace añicos.)

CORO y BAILE. Bailemos! que el mundo ha caído; bailemos! que el mundo está perdido. Que el baile infernal se anime y se enlace sobre los dispersos fragmentos del globo fatal. Bailemos á lo largo y en círculo que ha llegado el fin del mundo.

(Se dibuja en el fondo entre celestes brumas la imagen de Margarita. Cesa el baile quedando todos inmóviles y contemplando la aparición.)

FAUST. Cielos, qué veo!

MEF. Qué ocurre?

FAUST. No ves allá á lo lejos del nebuloso cielo una jóven pálida y triste? Mueve trabajosamente su pié ligado de cadenas! Aparición querida... su dulce fisonomía parece la de Margarita.

MEF. Aparta de ella tu mirada. Es un seductor espectro. Es un fantasma pérfido que enferma el corazón de quien lo mira. Aparta tu mirada de la cabeza de Medusa, oh alma visionaria.

FAUST. Aquellos divinos ojos cadavericamente abiertos! Y el blanco seno que enamorado besé tantas veces! Ah! sí, es Margarita, el ángel de mi vida.

MEF. Es un milagro; el que mira á la hada cree ver siempre en ella á la mujer que amó.

FAUST. Un extraño collar rodea su garganta con una línea sanguinolenta que parece grabada con la hoja de un cuchillo.

MEF. Tiene la cabeza separada del tronco, Perseo se la cortó. Aparta tu mirada, alma visionaria, de la cabeza de Medusa. (Desaparece la vision).

TODOS. Bailemos! que ha caído el mundo, bailemos que el mundo está perdido. Que la danza infernal se anime y se enlace sobre los dispersos fragmentos del globo maldito. Bailemos á lo largo y en círculo que ha llegado el fin del mundo.

Ah! Ah! Ah!

Saboié har sabbah!



ACTO TERCERO.

MEF. Queda juzgada.

(GOETHE: Una cárcel.)

Muerte de Margarita.

ESCENA: Cárcel. MARGARITA tendida en el suelo sobre una yáciga, canta y delira. Es de noche. Una lámpara encendida clavada en la pared. Cancel en el fondo.

MARG. **E**A otra noche echaron á mi niño al fondo del mar, y ahora para desesperarme dicen que le he ahogado yo.

Frio es el aire y la cárcel oscura y la pobre alma mía, como el pájaro del bosque, huye volando....

Mi madre está sumida en letárgico sueño y para colmo de desdichas dicen que la he envenenado.

Frio es el aire y la cárcel oscura, y la pobre alma mía como el pájaro del bosque huye volando....

FAUST y MEFISTÓFELES

en la parte exterior del cancel.

FAUST. Sálvala!

MEF. Quién la arrastró al abismo? Yo? ó tú? Con

todo, la salvaré si puedo. Hé aquí las llaves. El carcelero duerme, los potros mágicos están preparados para la fuga.

(Mefistófeles entrega á Faust un manojo de llaves y se va. Faust abre el cancel y entra en la cárcel).

MARG. Ellos son.... hélos aquí.... socorro! Es triste tener que morir!

FAUST. Cálmate, vengo á salvarte.

MARG. (con ansiedad) Eres un hombre?... compadécete de mí.

FAUST. Silencio Margarita.

MARG. Eres tú? cielo santo! ah! habla! habla por Dios! Olvido mi dolor, mi angustia, la cárcel y las cadenas que me oprimen. Tú vienes á salvarme? tú me libras!.... Mira, ésta es la calle donde te ví por vez primera.... Hé aquí el jardín de Marta.

FAUST. Ah! ven.... ven....

MARG. Quédate.... no te vayas.

FAUST. Apresúrate ó pagaremos cara nuestra imprudente tardanza.

MARG. No me besas? tus lábios son hielo.... Qué hiciste de tu amor?

FAUST. Ah calla! calla!

MARG. Tú rompes mis cadenas sin huir horrorizado? sabes á quien salvas hombre compasivo?... He envenenado á mi madre y he ahogado á mi hijo.... Dame tu mano.... ven.... quiero indicarte el orden con que mañana cavarás nuestras tumbas.... Allá donde el terreno es más lozano de

verdura, en el sitio más hermoso del cementerio colocarás á mi madre... algo separada, pero cerca, cavarás mi pobre tumba.... cuidando de que mi hijo repose sobre mi seno.

FAUST. Huyamos! te lo suplico.

MARG. No. Detrás de aquella puerta está el infierno. Por qué quieres huir? Por qué no te quedas conmigo? No puedo seguirte.... y además la vida es para mí un dolor continuado; que haré sobre la tierra? Pedir inútilmente de limosna el pan de cada día con la conciencia intranquila por los pecados cometidos?

FAUST. Mirame bien, reconóceme. Oye mi amoroso suplicante acento. Ven!... huyamos.

MARG. Ah, sí, huyamos!... me parece ya ver en sueños el delicioso retiro de paz donde viviremos unidos para siempre.

FAUST y MARG. (abrazados, mirándose intensamente, murmuran con lánguido acento).

Allá á lo léjos, muy léjos, sobre las olas del inmenso océano, entre los puros efluvios del mar, entre las algas, las flores y las palmas veo la azulada isla, puerto de calma íntima para nosotros. La veo en día sereno rodeada por el arco iris que refleja con sus rayos el sonriente sol. El deseo protege la fuga á aquella isla de los amantes que abandonan su país esperando encontrar en ella la felicidad.

MEF. (comparece por el fondo). Ya es de día!

MARG. Satan ruge!

FAUST. Ven! apresúrate, el tiempo vuela.

MARG. No me abandones.

MEF. Oigo resonar ya el toque de muerte detrás de aquella puerta.

MARG. Oh Dios mio, aparta de mí la tentación!

(Separándose de Faust).

Destrozan mis miembros retorciéndolos bárbaramente. Oh Dios mio, auxiliame!... Me conducen á morir.... ya subo el patíbulo.... ya he llegado.... ya brilla el hacha sobre mi cabeza.

FAUST. Tranquiliza, oh niña, tu atribulado espíritu, vea yo tranquila tu pálida faz y calmados los suspiros que con ímpetu brotan de tu corazón. Es preciso que huyamos sin perder tiempo.

MEF. (al lado de Faust). Cesen las palabras inútiles. El sol asoma ya por oriente y los negros potros relinchan impacientes. Es preciso que huyamos sin pérdida de tiempo.

FAUST. Maldita la hora en que nací!

MEF. Qué hacemos?

MARG. (Señalando á Mefistófeles). Quién es aquel que sale de la tierra? Es el monstruo, es el monstruo. Misericordia! Qué viene á buscar el maldito en este asilo sagrado? Ah! Echale de aquí. Tal vez viene por mí!

FAUST. Ah, ven y vive, Margarita.

MEF. Y tú sígueme, ó de otro modo os abandono á entrambos al hacha del verdugo.

(Crepúsculo matutino).

MARG. Despunta la pálida aurora.... empieza el día

último que debía ser de himeneo para nosotros. Todo ha concluido!... Calla!... que nadie sepa que amaste á Margarita, que ignore el mundo que mi corazón te ha pertenecido. (Levanta los ojos al cielo). Dios.... perdonará á la moribunda que le invoca.

(Armonía celeste).

Padre santo.... sálvame.... y vosotros espíritus celestiales de perdon, protegéd y defended bajo vuestras divinas alas á la que os implora.... Enrique.... Enrique.... me espantas. (Cae).

MEF. *Queda juzgada!*

FAUST. Oh dolor!

VOCES. (de lo alto). Se ha salvado!

MEF. Ven conmigo, Faust.

(Faust y Mefistófeles desaparecen. En el fondo el verdugo rodeado de gente armada. Cae el telón).

SEGUNDA PARTE.

ACTO CUARTO.

HELENA: Dime, cómo lo haré para hablar el dulce idioma?

(GOETHE. Segundo Faust.)

La noche del Sábado clásico.

ESCENA: *El río Peneyos. Aguas limpidas, poblados bosqucillos, hojas y flores. La luna inmóvil en el Zenit derrama una luz encantadora.—Un templo con dos ESFINGES á mano izquierda. En el fondo HELENA y PANTALIS dentro de una barca de madreperlas y plata; un grupo de sirenas á su alrededor. Faust estará tendido sobre el verde prado.*

HELENA.



INMÓVIL, la luna, inunda el éter de pálida luz.

PANTALIS. El tupido ramaje del césped despide calor balsámico.

SIRENAS. Dóridos y sílfides, cisnes y nereidas vagan por entre las algas.

Está sereno el tiempo, la luna llena y apacibles las olas! Canta, oh sirena, la serenata.

FAUST (Adormecido). Helena! Helena!

CORO. Canta, oh sirena!

HEL. Viandante lánguido, acércate al margen del río de apacibles olas.

PANTALIS. Un débil cántico te invita y las violetas han florecido ya en el camino.

SIRENAS. Somos las tiernas sirenas, las hechiceras gracias del mar.

Sereno está el tiempo, la luna llena, y apacibles las olas. Canta, oh sirena, la serenata.

FAUST. Helena! Helena!

CORO. Canta, oh sirena.

(La barquilla desaparece arrastrada por las sirenas.)

(Entra Mefistófeles, Faust despierta.)

MEF. Hé aquí la noche del Sábado clásico. Tú que buscas emociones en el dominio de la fábula; te encuentras en pleno reino de la misma. Me parece oportuno que cada uno de nosotros pruebe fortuna por distinto camino.

FAUST. Gusto el ambiente que canta en su bello idioma. Piso el suelo de Grecia! Siento que el amor se apodera de todas mis fibras. (Faust se va.)

MEF. En el Bröcken, entre las brujas del Norte, sabía hacerme obedecer; pero aquí, entre fantasmas, no me reconozco. Tenebrosas brumas del áspero Harz, acres olores de alquitran y de resinas, tan agradables á mis narices! ni un átomo de vosotros llega á mí en este ático país.

Qué veo? un alegre enjambre de mujeres se acerca saltando y bailando? Sepamos quiénes son.

(Entran las Corétidas. Danza. Mefistófeles se va fastidiado y confuso.)

HELENA entra.

CORÉTIDAS. Laureles, versos, coronas, patéticas danzas, sonos de cítara en honor de Helena, cuyo mágico semblante, iluminado por el sol, irradia en el alma, reverbera el cielo.

HELENA (absorta en fatal vision).

Oscura noche, cruel y horriblemente fúnebre, espantosa noche de Ilion! remordimiento implacable!

Nubes de polvo abrasador levantadas por el viento hacen todavía más profundas las tinieblas. Resuenan en el espacio los escudos que se golpean, los carros que vuelcan, y el ruido atronador de las catapultas. El suelo parece un mar de sangre. Rujen airados los Dioses, enfureciendo más y más la batalla; las erizadas torres se perciben trágicas, negras entre la densa bruma; el incendio reduce á pavesas las casas. Vense las sombras de los Acheos (oscuras gigantes siluetas) vagar por las paredes al resplandor de las hogueras. Ay de mí! las murallas se bambolean desde su base al vértice y caen al fin. Desplómanse las torres y resuena y fulgura el espacio. (Pausa.)

Horrible silencio reina despues donde fué Troya.

CORÉTIDAS.

- 1.^a parte. Paz para Helena !
 2.^a parte. Oh Dioses, disipad su fatal vision !
 3.^a parte. Que las aguas del turbio Leteo la alienten
 y derramen sobre su corazon el bálsamo del
 olvido.

(Helena y las Corétidas forman un grupo armónicamente dispuesto que traduzca el dolor que las embarga.)

Entra FAUST vestido ricamente al estilo de los caballeros del siglo XV. Siguele MEFISTÓFELES, NEREO, PANTALIS y algunos pequeños faunos y sirenas.

CORÉTIDAS.

- 1.^a parte. Quién viene ? oh vision rara y deliciosa !
 2.^a parte. Un héroe vestido espléndidamente se
 acerca á nosotras.

3.^a parte. En su faz tristísima se lee «Amor».

TODO EL CORO. Fija en él tu vista, oh Reina.

FAUST. (Inclinado ante Helena.) Forma purísima é ideal
 de la eterna belleza, un hombre seducido por tus
 encantos se postra ante tí. Vuelve á mí la mirada
 de tus negros ojos, hermosos como la luna, ar-
 dientes como el sol.

HEL. Pendo de tu aliento y me considero feliz por-
 que yo sola entre todas las ninfas argivas y troa-
 das ejerzo voluptuosa fascinacion sobre los
 amantes.

FAUST. La imagen tranquila de la dulce muchacha
 que amé allá entre las tinieblas del árido mundo

desapareció, que una mirada sublime de unos
 ojos más fulgurantes me ha conquistado, y adoro
 y tiemblo, y me abraso de amor.

MEF. Dulce fisonomía, labio ávido de besos, beldad
 ideal en sueños ! Quien la ve la ama sin remedio !
 Quietas por allá ! (A las Corétidas.)

COR. (en voz baja). Silencio. Aquí los reúne el amor.

NEREO y PANTALIS. Celeste pareja ; parecen Endi-
 mion y la Luna.

(Mefistófeles, Pantalis, Nereo y el coro se alejan.)

HEL. Oh encanto ! Díme ! Qué fantástico soplo
 anima tu dulce idioma enamorado ? Tus palabras
 suenan como un eco misterioso lleno de fluido
 balsámico, de éxtasis etéreo.

Dime, cómo lo haré para hablar el dulce idioma ?

FAUST. Consulto mi corazon y te respondo: *Ave !*

Y tú, como pájaro que oye el reclamo.....

HEL. Consulto mi corazon, que te contesta: te amo.

FAUST. Amor ! misterio celestial é íntimo : por tí
 desaparece el tiempo y se olvida el mundo.

HEL. Ya las contadas horas tristes de los mortales
 pasan tranquilas por serenas playas.

FAUST. Sí, pasan tranquilas en estas serenas playas.
 Mis venas recorren desconocidos calofríos.

HEL. De mi corazon brota un dulce cántico.

FAUST. Cantemos el amor mirándonos dulcemente.

Los dos. Cantemos el amor mirándonos dulcemente.

FAUST. El amor delirio !

HEL. El amor sonrisa !

FAUST. El amor tripudio ! El amor vision !

HEL. El amor poema ! El amor cancion !

A dos. Que su último canto, que su último verso sea siempre relegado al remoto tiempo futuro.

CORÉTIDAS y COROS. Poesía libre, alza tu vuelo, fulgurante como el rayo, impetuosa como el águila que se eleva hasta el confin de los dominios del sol. Brota de Oriente y del diáfano Septentrion. Funde los siglos que pasaron con el momento que late todavía. Mezcla al nuevo y brillante cántico todo el esplendor de los horizontes, el crepúsculo del alba y el vespertino, ardores y hielos ! Alza tu vuelo, poesía libre.

HEL. Existe en Arcadia un valle delicioso.....

FAUST. Allí pasaremos nuestros días.

HEL. Y escojeremos para nuestro nido de amores... las grutas de las ninfas..... y nos servirán de almohada.....

FAUST. Sus mórbidas cabelleras.....

HEL. Y las flores del prado.....

(Desaparecen en dulce coloquio entre los bosquecillos.)

EPÍLOGO.

FAUST: Momento que huyes volando, detente; qué hermoso eres!

La muerte de Faust.

Laboratorio de Faust como en el primer acto; pero desmantelado por el tiempo. Voces mágicas pueblan el aire. FAUST sentado en el sillón medita con turbación profunda. MEFISTÓFELES, de pié. Es de noche. Una lámpara derrama moribunda luz; escena cuasi completamente oscura. El evangelio abierto sobre el facistol como en el primer acto.

MEF. (En voz baja y mirando á Faust siniestramente.)

(Corre, corre pensamiento altivo, la muerte se acerca, la muerte avanza por oscura senda.)

FAUST. (Se levanta, preso de estática vision.)

Oh amor, oh recuerdos!

MEF. (Oh cantos! oh memorias de encantos y glorias guiad á su definitiva ruina aquel corazón orgulloso. Corre, corre pensamiento altivo!)

FAUST. He recorrido el mundo y sus maravillas. Así por el cabello el alado pensamiento. Me hundi en las tinieblas y me bañé en la luz.

MEF. (con ironía). Has deseado, has gozado, y has vuelto á desear y aún no has dicho al momento que huye volando, detente; qué hermoso eres!

FAUST. He conocido todos los misterios de los mortales, lo real y lo ideal, el Amor de la virgen y el Amor de la Diosa... Sí... Pero la realidad fué dolorosa y el ideal un sueño.

MEF. (Quiero espiar sus intenciones. Tentador, alerta!)

FAUST. En el último extremo de la edad postrera mi alma goza ya en la realizacion de un sueño encantador. Rey de un país tranquilo de inmensa extension quiero crear en él un pueblo fecundo. Gobernado por sábias leyes crecerán en él á miles los habitantes, los rebaños, las casas, los campos y las ciudades. Quiero que la realizacion de este sueño sea la poesía santa, el último anhelo de mi existencia.

(Aparecen en el fondo del escenario visiones de pueblos celestiales.)

Hé aquí el nuevo pueblo que ya se ofrece á mi vista. Mirad, una colina que se convierte en ciudad y un pueblo que se diviniza.

MEF. (Ah! que relámpago de luz turba la oscura ceguera de las tinieblas. Es el bien que se manifiesta ya. Tentador, alerta!)

FAUST. Me baño ya en la augusta claridad de la bellísima aurora. Ya pruebo en mi imaginacion horas de inefable felicidad.

MEF. (La insegura lucha entre el Averno y el cielo está pendiente. Tentador, alerta!)

(A Faust, mientras extiende la capa mágica como en el primer acto.)

Mira! con solo extender mi capa viajaremos por los aires! Faust! Faust! Faust!

(La sagrada vision brilla con mayor intensidad.)

LAS FALANJES CELESTIALES. *Ave*, Señor, de los ángeles, de los santos, de las errantes esferas y de los querubines de alas de oro.

MEF. (Exorcizando en direccion de la alcoba donde aparecen las sirenas rodeadas de incitadora luz.)

Oye el canto de amor! Ven á gozar de suprema dicha en el seno de las sirenas!

FALANJES CELESTIALES. De la armonía eterna del Universo sumergido en el azulado espacio emana un verso de amor supremo que elevan á tí con suave acento las auras celestes. — *Ave*.

(La vision de las sirenas va apagándose; la del fondo va haciéndose por momentos más luminosa.)

MEF. Aparta tu mirada!

FAUST. (Abraza el Evangelio con efusion y entusiasmo.)

Teme al cielo! El Evangelio es mi baluarte!

(Cae de rodillas apoyándose sobre el libro santo.)

Padre nuestro, aparta de mí al demonio burlon. Dios de perdon y de amor, ven en mi ayuda. Y tú, Satanás, huye!

MEF. Aparta tu mirada! aparta tu mirada!

FAUST. Cese la tentacion!

MEF. Ya chilla la tropa angélica; hagamos el último esfuerzo para arrebatarse aquella alma. El Eterno destruye la obra del mal! Se escapa mi presa!

FAUST. (Extático.) Al fin abre sus puertas la ciudad de mis ensueños.

Vuela el entusiasta cántico de la cohorte celeste. Ven, Ideal! oh Muerte, ven á mí. *Mo-*

mento santo que huyes volando, detente: qué hermoso eres! A mí la vida eterna! (muere).

LOS QUERUBINES. (Mientras cae una lluvia de rosas sobre el cadáver de Faust.)

Derramemos un diluvio de rosas, esparzamos el effluvio de las flores y que el oloroso ambiente empape sus tranquilos despojos mortales, mientras su alma, redimida por el amor, vuela al infinito.

(Cae una lluvia de rosas y de rayos de luz sobre Mefistófeles.)

Esparzamos rosas á miles, cubramos al monstruo de un diluvio de flores y sus helados é iracundos labios se retorcerán furiosos en medio de la lluvia ardiente que cae sobre él desde las altas esferas.

—Somos torbellinos volantes de los limbos que recorreremos los sagrados esplendores; somos coro de amorosos niños.

MEF. (Revolviéndose bajo la lluvia de flores y rayos de luz y con acento burlon).

Cae sobre mi ardiente cabeza un verdadero diluvio de rosas. Tengo corroidos mis miembros por rayos y flores. Escapemos de la tempestad que contra mí desencadenan los querubines de alas de oro. Me atacan en confusion y á miles los angelitos. Los elegidos cantan himnos; pero el réprobo silba (se hunde).

FALANGES. Entonad himnos de júbilo, trompetas, cítaras, coros, vapores diáfanos, estrellas y flores que el hielo no marchita. Aquí la hora es eterna y nada significa el débil tiempo mortal para medir el himno ideal que se canta en los cielos.



BARCELONA:

IMPRENTA DE LUIS TASSO,

Arco del Teatro, 21 y 23.

1880.



42159